

Vanitas Vanitatum

(adaptación para radioteatro)

LUCIANA MARRO

Personajes

(en orden de aparición):

Narradora.....	Guadalupe Sabugal.
Protagonista (“Lani”).....	Pablo Moreno.
Madre.....	Silvia Avila.
Soledad	Josefina García Marín.
Padre.....	Kevin Escamochero Cubas.
Doctores.....	Todos.
Doctor Cabrera.....	Kevin Escamochero Cubas.
Curandera (Rita Cabrera).....	Melany Escamochero Cubas.
Voces de ultratumba.....	Todos.
Madre de soledad (Eulalia).....	Melany Escamochero Cubas.
Doña Teresa/ Mujer en sueño.....	Josefina García Marín.

Primer Acto

ESCENA 1

NARRADORA: Todo lo que tenía de lindo, Estanislao o Lani para los amigos, lo tenía también de engreído y presumía como un pavo real cada vez que una mujer halagaba alguno de sus atributos.

SOLEDAD: Tenés los ojos más claros hoy, Lani... ¿será por el clima?

NARRADORA: ...averiguaba de tanto en tanto Soledad, su amiga de la escuela, vecina del barrio y enamorada.

Ante comentarios como esos, Lani ladeaba la cabeza para que un mechón de su pelo claro cayera sobre esos ojos que hacía parpadear como si cada pestaña pesara un kilo. Consciente de lo que generaba entre las chicas de su pueblo, y muy especialmente en Soledad, Lani tomaba partido de los efectos de sus encantos cada vez que podía. Así, con diecisiete años recién cumplidos, ya era un narcisista de primera. Sin embargo, la vida le tenía preparada una experiencia tan inesperada como imborrable.

MAMÁ: Lani, ¿te diste cuenta de cuánto pelo estás perdiendo, hijo? Hoy fui a tender tu cama, y ¡estaba la almohada llena!

NARRADORA: Lani llevó las yemas de sus dedos inmediatamente a su cabeza. Aterrado, palpó la forma de una pequeña aureola calva que se estaba dibujando arriba de la nuca. Enseguida y casi por instinto olió sus dedos; el hedor le hizo arrugar la nariz.

ESTANISLAO: Ví que se me cayeron algunos en la ducha anoche, pero no le dí mucha bolilla... Encima esto huele a perro muerto... ¿tenés un espejo a mano?

MAMÁ: A ver, ¡esperá! (ruido de cajones que se abren y cosas que se

revuelven). ¡Acá está! ¡Tomá!

NARRADORA: Lani le dió la espalda al espejo que colgaba junto a la biblioteca para ver su reflejo en el que le había dado su mamá.

ESTANISLAO: ¡Mirá, vieja! ¡Se me formó un quipá!

MAMÁ: Ay, mirá, parece un quipá, ¡es cierto! M'hijito, ¡te vas a tener que dejar de lavar el pelo en la ducha! Al menos hasta que se te pase.

ESCENA 2

NARRADORA: Lani hizo caso a las recomendaciones de su mamá, pero el problema no pasó. Con el correr de los días, perdía cada vez más pelo y con el, su autoestima. Las mechas empezaban a ralear en su cabeza y hasta su cuero cabelludo estaba diferente.

(Sonido de timbre de escuela y voces de chicos en un patio).

CHICOS: ¡Eh, huevo podrido!

NARRADORA: ...lo empezaron a llamar sus compañeros de escuela, que ya no lo admiraban ni respetaban como antes. Sus supuestos amigos de siempre se habían alejado. La única que permanecía siempre a su lado, incondicional a pesar de sus desaires, era Soledad.

SOLEDAD: No les hagas caso, Lani. Ya te vamos a encontrar una cura.

NARRADORA: Pero realmente se alarmó el día en que el olor que despedía su cabeza se hizo tan intenso que lo despertó de un profundo sueño. O mejor dicho, de una pesadilla.

(Sonido de ollas y pavas silvadoras. Ambiente de desayuno)

PAPÁ: Che negra, yo no te quiero ofender, pero me parece que algo se te esta descomponiendo en la cocina eh... ¡Hay una baranda terrible! No será algo de eso que vamos a desayunar, ¿no?

NARRADORA: Bastó una mirada piadosa de la mamá hacia su hijo enfermo para que Lani reaccionara.

ESTANISLAO: (Ruido de patas de silla arrastradas sobre el suelo). Bueno, ¡suficiente! ¡Ya estoy podrido!

PAPÁ: ¡Con razón tanto olor, m'hijo!

ESTANISLAO: Esto no es broma, viejo. ¡Hoy mismo voy a ver al doctor Simone!

MAMÁ: Hace rato deberías haber ido, nene... ¡Si te lo habré dicho!

ESCENA 3

NARRADORA: Ni lento ni perezoso, Lani visitó esa misma tarde al doctor; lo que nunca sospechó es que ese sería el comienzo de un largo peregrinaje por todos los consultorios médicos de su pueblo, para obtener siempre la respuesta:

DOCTORES A CORO: ¡Vos no tenés nada!

NARRADORA: Bueno, CASI SIEMPRE ...

ESTANISLAO: (con voz quebrada) Dr. Cabrera, por favor: no me diga usted también que no tengo nada...

DR. CABRERA: Mirá, voy a ser honesto: si te tengo que dar una respuesta desde la ciencia, te tengo que decir lo mismo que el resto. Pero desde mi intuición, no puedo decirte que no tenés nada...

ESTANISLAO: ¿Y entonces, doc? ¿Qué tengo? ¿tiene cura?

DR. CABRERA: Lo que vos tenés no tiene un nombre médico ni puede curarlo una medicina. Es más: ningún médico tradicional puede ayudarte, Lani. Ni siquiera yo. Pero no desesperes: conozco a alguien que sí puede darte una solución. ¿Te acordás de mi hermana Rita?

ESTANISLAO: (Dubitativo) Ehh, creo que sí, aunque hace mucho que no la veo en el pueblo.

DR. CABRERA: Y... no me extraña: no sale mucho. Vos sabes como le gusta hablar a la gente... Para la mayoría, es una curandera de cuarta. Pero no faltan los que la llaman bruja.

NARRADORA: Estanislao guardaba silencio. Él mismo había llamado bruja a la hermana del doctor y ahora se ponía colorado de sólo recordarlo.

DR. CABRERA: Incluso dicen que YO uso magia, pero cómo verás, se equivocan. Fue ella la que nació con ese “don” de curar lo incurable. Y creeme, Lani: no te diría esto si no creyera que necesitas su ayuda.

Segundo Acto

ESCENA 1

(Sonido de grillos. Ambientación nocturna)

NARRADORA: Esa noche, a Lani le costó mucho dormirse; no sólo por el fuerte olor de su cabeza sino también por todo lo que pasaba por su mente. Recordó la intensa mirada de Rita Cabrera, que siempre le generó temor; le bastaba con cerrar sus párpados para tener frente a él los profundos ojos amarillos de la curandera.

En un momento se vió a sí mismo siguiéndolos a lo largo de un oscuro camino, flanqueado por cruces iluminadas sólo por aquel resplandor amarillo que lo guiaba. Pudo ver como una luz fulguraba al final del camino y al llegar, distinguió una fogata rodeada por un grupo de personas; todas ellas parecían observar lo que allí ardía. Hasta que una mujer se dió vuelta para hablarle; la voz le pareció familiar, pero no pudo reconocerla ya que su abundante cabellera negra le cubría el rostro por completo.

MUJER 1: Tenés que apurarte. Hay poco tiempo (Sonido de fogata crepitando).

NARRADORA: ...dijo la mujer y volteó de nuevo hacia la fogata. Algo se estaba chamuscando, podía olerlo. Pero, ¿qué era? ¿Podía ser...? No, no podía ser...

MUJER 2: ¡Ahhhhhhhhhhhhh!

NARRADORA: Lani se abrió paso entre la multitud (sonido de respiración intensa) para llegar hasta la fuente del alarido. Pero ahí, en el centro del círculo, sólo se encontró con una antigua lápida con una leyenda; tembló de pies a cabeza cuando escuchó la voz que se la susurró en el oído:

VOZ FEMENINA DE ULTRATUMBA: VANITAS VANITATUM,
ET OMNIA VANITAS

NARRADORA: Lo sacudió un nuevo alarido...

MUJER 2: ¡¡¡¡AHHHHHHHHHHHHH!!!!

NARRADORA: Fue ese último grito desgarrador el que le congeló la sangre y lo obligó a despertar... (Jadeo y respiración agitada. Pausa). Estanislaó despertó decidido a dejar de lado sus miedos para consultar esa misma tarde a una de las protagonistas de su pesadilla: Rita Cabrera.

RITA: Pasá, querido. Hace tiempo te estoy esperando...

ESTANISLAO: (Sonido de cortinas de perlas que se corren) Per- permiso (dice tartamudeando)... Buenos días, señora. Vengo a verla por...

RITA: Me llamo Rita y YA sé porque viniste a verme. Ya ví, olí y sentí todo antes...

ESTANISLAO: (con tono esperanzado, estusiasado) ¿Puede ayudarme entonces? ¿Qué me está pasando?

RITA: Puedo ayudarte para que VOS descubras que te está pasando y quien es responsable de esto que te pasa. Pero no puedo decírtelo yo: sino nada tendría sentido.

ESTANISLAO: ¿Qué tengo que hacer?

RITA: No va a ser fácil; vas a tener que ser valiente. Y seguir mis instrucciones al pie de la letra.

ESTANISLAO: No va a haber problema por eso. La escucho.

RITA: Primero, tenés que buscar a una yegua del establo de tu papá. Va a ser la que tiene la cola y las crines del lomo más largas. Vas a cortarlas bien al ras y vas a unir todo en un sólo mechón. Lleva fósforos y junta algo de leña y un par de estacas; con todo eso vas a ir esta noche al cementerio.

ESTANISLAO: ¿Eso... es todo?

RITA: Vas a caminar hasta el ciprés y ahí vas a clavar las estacas para armar un asador. Cuando la fogata esté encendida, atás la “cola de caballo” a la estaca del medio, justo encima del fuego. Vas a quemar el mechón muy lentamente. Pero eso sí: para las doce, ni antes ni después, todos los pelos tiene estar consumidos, convertidos en cenizas... No será fácil encender el fuego: te lo van a apagar una y otra vez; te van a insultar y a gritar...

ESTANISLAO: ¿Van...? ¿Quiénes van...?

RITA: No vas a verlos: vas a oír sus voces. Pero no les respondas; cuándo se calmen, cuando se acostumbren a tu presencia, van a dejarte tranquilo. Pero para que eso pase, vas a tener que mantener la

calma. Ellos perciben tu miedo y tus nervios, y eso los hace sentirse poderosos; no les des el gusto.

ESTANISLAO: ¿Hay algo más que tenga que saber?

RITA: Sí. Pero lo vas a saber recién mañana. Ahora andá que hay mucho por hacer.

(Sonido de las cortinas que se corren nuevamente; esta vez violentamente).

ESCENA 2

NARRADORA: Lani consiguió todos los elementos y esa noche fue al cementerio... (sonido de puerta de hierro que rechina al ser abierta o cerrada, grillos y aves nocturnas)

ESTANISLAO: No sé quién me manda a hacer estas cosas. Debo estar volviéndome loco, ¡además de pelado! (los pasos de Lani son acompañados con el crujido de las hojas y la brisa nocturna, hasta que comienza a escuchar otro par de pasos que lo siguen cuando camina y se detienen cuando para).

NARRADORA: Lani volteó asustado por el sonido de pisadas cercanas...

ESTANISLAO: ¡¿Quién anda ahí?! ¡¿qué quiere?! (sonido del aleteo de un ave que vuela muy cerca y su graznido).

NARRADORA: En ese momento, Lani recordó las palabras de Rita: no iba a estar solo. Gracias a la luz de la luna llena, logró encontrar el ciprés y enseguida comenzó a preparar el terreno para armar la fogata. Una vez que tuvo todo listo, sólo le faltaba encender el fuego...

ESTANISLAO: Bueno. Empecemos... (sonido del chispazo de un fósforo encendido).

VOZ DE ULTRATUMBA: ¡¡¡NOOOO!!! (sonido de un soplido fuerte)

NARRADORA: En la mano de Lani quedó el fósforo que acababa de prender, completamente apagado. Le costó mucho encender el segundo, temblando como estaba (sonido de chispazo de un nuevo fósforo).

ESTANISLAO: Bueno, ahora sí...

NARRADORA: Pero cuando lo acercaba hacia el montón de leña sintió un fuerte PFFFFFFFFFF (sonido de un soplido muy fuerte)...

VOZ DE ULTRATUMBA: ¡¡¡Te dije que NOOOOO!!!

NARRADORA: Pálido y con gran dificultad, Lani sacó un nuevo fósforo de la caja. Quedaba sólo una hora para la medianoche, así que no tenía muchas más chances...

ESTANISLAO: (Sonido de apertura de caja) Por favor... por favor (con voz temblorosa).

Sonido del chispazo de un nuevo fósforo).

VOZ DE ULTRATUMBA: ¡¡¡INÚTIL!!! Dije...¡¡¡NOOO!!! (sonido de soplido fuerte).

NARRADORA: Pero esa vez, Lani se movió justo a tiempo, tapando el soplido con su espalda y logrando acercar el fósforo a la leña, que sólo en cuestión de segundos empezó a arder (sonido de ramas crepitando).

VOCES DE ULTRATUMBA: NOOOoooooooo (se van debilitando y se entremezclan con el crujido de las ramas ardiendo).

NARRADORA: Lani pudo atar la “cola de caballo” en la parte del asador que recibía más calor y así la fue consumiendo lentamente. Aunque no fue fácil conservar el fuego, ya que seguía acompañado...

VOCES DE ULTRATUMBA: ¡FUEEERAA! ¡IMBÉCIL! ¡¡FUERA-AAA!!

NARRADORA: Lani se aguantó las ganas de contestar y soportó todos los insultos sin chistar, hasta que poco a poco fueron desapareciendo...(sonido de voces deformadas: FUERAAA, IDIIIIIIOTAA, BASTAAAA...) Y poco a poco, también, se fue consumiendo el manojo de pelos, convirtiéndose en ceniza que caía sobre las brasas ya casi apagadas (SONIDO DE UN DÉBIL CREPITAR). Eran las doce (sonido de campanas tañendo doce veces) y de la cola de caballo no quedaba más que polvo...

NARRADORA: Con una sonrisa en el rostro, Lani emprendió el camino de regreso a casa (sonido de pisadas sobre hojas crujientes y las puertas de un cementerio que se cierran).

Tercer Acto

ESCENA 1

(Sonidos de pasos lentos y pesados sobre una vereda de cemento y sobre césped crujiente)

NARRADORA: Estanislao estaba ya en la esquina de su barrio cuando se encontró con su mamá que corría desesperada a su encuentro.

MAMÁ: ¡Lani! ¡Rápido, hijo! ¡Vamos a ayudar a Eulalia!

ESTANISLAO: ¿Eulalia? ¿la mamá de Sole?

MAMÁ: ¡SÍ! ¡La mamá de tu amiga de la escuela, dale!

ESTANISLAO: Pero... ¿¿¿qué le pasó???

MAMÁ: ¡No sé, no sé! ¡Pero está gritando en la puerta de su casa! ¡Apuráte y vamos a ayudarla!

NARRADORA: Ambos corrieron hasta la casa de Eulalia y Soledad, pero cuando estuvieron en su jardín, Lani deseó no haber llegado nunca. La imagen que tuvo enfrente le congeló la sangre y el dejó vu de vivir lo que ya había visto en sueños le hizo correr un sudor frío por la espalda. Arrodillada sobre el césped, la mujer que había enfermado la cabeza de Lani tomaba ahora la suya con desesperación. El rito en el cementerio había descubierto a la culpable: Eulalia, rodeada por sus vecinos y con la testa inflamada, lanzaba alaridos desgarrados:

EULALIA: ¡AHHHHHHHHHHH!¡AHHHHHHHHHHHHHHHHH!

NARRADORA: Doña Teresa, su vecina de largos cabellos negros, estaba arrodillada junto a ella, tratando de calmarla; pero enseguida volteó hacia Lani para pedirle:

DOÑA TERESA: ¡Rápido, no hay mucho tiempo! ¡Llamá a una ambulancia! (sonido de las murmuraciones del resto de los vecinos).

NARRADORA: En ese momento, Estanislao pudo ver de cerca a Eulalia: su pelo estaba chamuscado hasta las raíces y su cuero cabelludo se veía rojo y completamente quemado.

EULALIA: AAHHHHHHHHHHH!¡AHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHH!
(Sonido de la sirena de una ambulancia que se aproxima).

DOÑA TERESA: ¡Abran paso! ¡Abran paso a la ambulancia, vecinos!
¡Por favor!

NARRADORA: En ese momento, Sole salió corriendo de su casa, desesperada. Lani jamás la había visto así: eso lo conmovió como nunca antes.

ESTANISLAO: ¡Sole!

NARRADORA: Soledad se acercó a su amigo y juntos se fundieron en un fuerte abrazo. Consternado como estaba, Lani solo logró guardar en su memoria la imagen de aquella ambulancia alejándose a toda

velocidad rumbo a la guardia (sonido de sirena de ambulancia alejándose). Lo demás, lo recordó como la continuación de aquel aterrador sueño que ya le había anunciado lo que iba a pasar.

ESCENA 2

NARRADORA: Los días transcurrieron y si bien Lani no empeoraba, tampoco mejoraba...

MAMÁ: M'hijo, vas a tener que ir a ver a otro doctor, eh... Mirá tu cabeza.

NARRADORA: Lani observó preocupado su reflejo en el espejo. En aquel momento resurgieron sus peores miedos:

ESTANISLAO: (efecto en la voz que denote que está pensando)“¿Y si el ritual sólo sirvió para descubrir a Eulalia?¿Y si sigo así de por vida?”

NARRADORA: Esos pensamientos lo atormentaban cuando decidió nuevamente ir a ver a Rita Cabrera. Esa tarde fue hasta las afueras del pueblo, para encontrarla sentada en un banco.

ESTANISLAO: Hola. Vengo a...

RITA: ...a preguntarme por qué no te sentís mejor. ¿Por qué crees que puede ser? ¿Descubriste la verdad?

ESTANISLAO: Creo que sí. Pero sigo igual... ¿qué me falta hacer?

RITA: La forma en la que descubriste la verdad... ¿a qué te recordó?

ESTANISLAO: Fue casi igual a un sueño horrible que tuve...una pesadilla.

RITA: CASI igual. ¿Cuál fue la diferencia?

ESTANISLAO: En el sueño había una lápida.

RITA: Qué decía...

ESTANISLAO: Decía algo así como VANITAS... (duda. Se olvida el resto)

RITA: ...VANITATUM. VANITAS VANITATUM, ET OMNIA VANITAS. Es latín: Vanidad de vanidades, todo es vanidad. ¿Cuál crees que es tu peor defecto, Estanislao?

ESTANISLAO: Mi...¿vanidad? Mi peor defecto es... mi vanidad (con voz vencida, dolorido).

RITA: Exacto. Si querés curar tu cabeza, tenés que erradicarla de tu vida. Y vas a tener que remediar parte del mal que ha causado, especialmente en una de las personas que más te quieren...¿Cuánto tiempo abusaste del amor que Soledad siente por vos? ¿Por cuánto tiempo fuiste cómplice de su sufrimiento? Te castigaron por tu vanidad: ESO era en realidad lo que tenías que quemar.

ESTANISLAO: ¿Qué hago, entonces?

RITA: Tomar la decisión correcta. Ahora sanar depende de vos.

(Sonido de las cortinas y de pasos que se van alejando con cada vez más prisa).

Escena Final

NARRADORA: (música de fondo) Como esto no es una historia de amor, no hace falta que te cuente en detalle como Lani renunció a la amistad de Soledad para curar su mal; tampoco cómo encontró años más tarde en su antigua amiga a la mujer que lo acompañaría hasta que sus cabellos se volvieran blancos; hasta que cayeran por la edad, y no por sus vicios.

Como no es una historia de amor y nunca lo fue, te pregunto: ¿VOS: cuánto pelo perdiste esta mañana al levantarte?